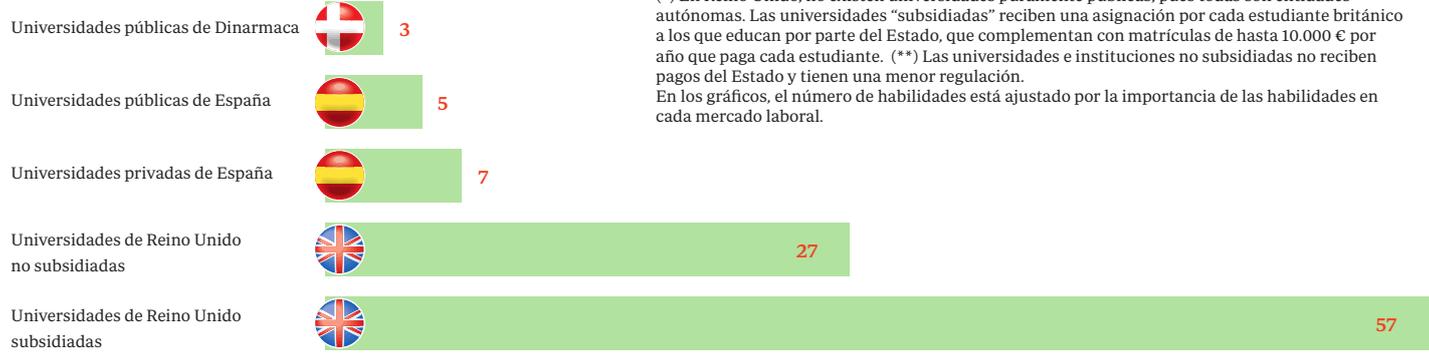




Promedio de habilidades enseñadas por asignatura

Por el sector y país de la institución



(*) En Reino Unido, no existen universidades puramente públicas, pues todas son entidades autónomas. Las universidades "subsidiadas" reciben una asignación por cada estudiante británico a los que educan por parte del Estado, que complementan con matrículas de hasta 10.000 € por año que paga cada estudiante. (**) Las universidades e instituciones no subsidiadas no reciben pagos del Estado y tienen una menor regulación. En los gráficos, el número de habilidades está ajustado por la importancia de las habilidades en cada mercado laboral.

Fuente: IE

ABC

Un estudio señala que las universidades contra las que arremete Castells son las más alineadas con el mercado laboral

Los campus nuevos y privados, los que más empleo dan

JOSEFINA G. STEGMANN MADRID

Las consecuencias de la pandemia en el empleo se están agudizando, pero los problemas de los jóvenes para encontrar trabajo vienen produciéndose desde antes de que el coronavirus pusiera en pausa nuestras vidas. No es nueva la falta de correspondencia entre lo que se enseña en los campus y lo que se demanda en el mercado laboral.

Y lo preocupante es que son las universidades «las principales entidades en proporcionar habilidades, y en las que muchos jóvenes (y cada vez más gente mayor) acuden para expandir sus oportunidades en el mercado laboral», advierte un estudio realizado por IBM junto a la Universidad internacional IE. De hecho, el 41 por ciento de los ejecutivos de nuestro país aseguran que tienen problemas para encontrar talentos con los que ocupar puestos, el porcentaje más alto en la última década, añade el informe.

13 millones de anuncios

Por primera vez se han analizado trece millones de anuncios de empleo y más de 113.000 programas de asignaturas de más de 300 universidades de Dinamarca, Reino Unido y España (70, en concreto, de nuestro país). Tras cruzar estos datos, el informe descubre que son las universidades privadas y las de nueva creación las que mejor se adaptan a lo que piden los empleadores, frente a la oferta de las públicas y más antiguas.

Paradójicamente, las que más empleo dan (de acuerdo con el informe) son aquellas contra las que arremete el ministro de Universidades, Manuel Castells. En el caso de las nuevas, lo hace a través de su decreto de creación de universidades con el que endurece los requisitos para la consideración de Universidad, como tal: ofrecer diez títulos de grado, seis de máster y tres de doctorado; hacer investigación y transferir conocimiento, entre otras exigencias. Para adaptarse les da solo cinco años.

El ministro también castiga a las privadas. ¿Cómo? El documento de consulta que presentó a la comunidad universitaria para elaborar su nueva ley (LOSU) plantea para la privada un régimen fiscal diferente al de la pública, lo que ha molestado al sector por sentirse discriminado, tal como denunció a ABC Rosa Visiedo, rectora de la Universidad CEU San Pablo.

Mientras, «las universidades privadas españolas tienen un 40 por ciento más de habilidades consideradas por los empleadores que las universidades públicas», explica a ABC el autor principal del estudio, Carlos Xabel Lastra-Anadón, profesor de la Escuela de Gobierno y Asuntos Públicos de IE y doctor en Gobierno y Políticas Sociales por la Universidad de Harvard. El estudio asegura que las nuevas instituciones están más alineadas con las demandas



Estudiantes de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra ^{EFE}

del mercado, lo que «no es sorprendente dado el ritmo de transformación de las antiguas». Estas últimas «toman decisiones, como la contratación de personal, con consecuencias a muy largo plazo, a menudo haciendo nombramientos de profesores de por vida».

Otro problema, apunta el informe, es que las universidades con más antigüedad deciden los contenidos de las carreras muchos años antes de que los graduados entren en contacto con el mercado de trabajo. «Una reforma curricular necesita al menos dos o tres años desde que es concebida hasta que se implementa. Luego, los estudiantes tardan otros cuatro o más años en graduarse con el nuevo currículo».

Para hacer el estudio, los investigadores analizaron el promedio de habilidades contenidas en el programa de las asignaturas de una carrera determinada. Por ejemplo, para el grado en Ciencia e Ingeniería de Datos se analizó el programa de la asignatura Fundamentos de Programación o el de Matemáticas.

Los autores hicieron un ajuste para evitar dar más peso a aquellas carreras más largas, con más créditos u optativas, que podrían tener en los resultados ventaja respecto a las carreras más cortas, y para tener en cuenta el peso de cada habilidad en el mercado laboral.

El promedio de las habilidades halladas en las universidades privadas

españolas es de siete, frente a cinco en las públicas. En el caso de Dinamarca las habilidades en los campus públicos caen a tres.

Trabajo en equipo

¿Pero a qué habilidades se refiere el estudio en concreto? Las más mencionadas en los anuncios de empleo analizados son: adaptación al cambio, trabajo en equipo, uso de Microsoft Office, comunicación, tolerancia al estrés, demostración de responsabilidad, resolución de problemas, pensar proactivamente o asumir liderazgo, entre otras.

Reino Unido ha arrojado otros resultados, aunque su sistema es diferente al de los países mencionados. Los campus subsidiados tienen 57 habilidades frente a las 27 de los no subsidiados. «Las universidades de Reino Unido tienen una larga tradición de independencia, y en los últimos veinte años han desarrollado una relación próxima a los conciertos con el Estado. Reciben dinero por cada estudiante que educan y las regulan organismos estatales. Al mismo tiempo, tienen matrículas elevadas, de hasta 10.000 euros al año, mientras mantienen independencia en sus decisiones, tomadas por gestores académicos en consulta con los profesores». Así, resume Lastra-Anadón, tienen lo mejor de los dos ámbitos: «Del privado, la independencia y la rendición de cuentas; y del público, el acceso de estudiantes de diferentes grupos sociales y la vocación no puramente mercantil».